

migos. Que se podía esperar de defensa de un régimen republicano que cediera la fuerza gubernamental a dirigentes como el anarquista José Moreno Torres que, en el mítin de la Plaza de Toros de A Coruña realizado inmediatamente después de conocida la sublevación, manifestaba que había que salir a la calle a coger armas, *como coger el pan en una panadería*. No, la solución no era fácil. Por que nos encontramos con un gobierno que ni sus propias fuerzas de orden apoyan su estabilidad y continuidad. Luego sí, está el elemento civil, incluso las organizaciones políticas –JAP, Falange...– pero lo auténticamente decisivo del golpe fueron los elementos armados, es decir, hacia que bando oscilaba la fuerza: el Ejército.

Prada también defiende que la represión *paralegal*, es decir, la no institucionalizada a través de los Tribunales Militares, superó con mucho a la *legal*. Desde finales de julio la represión adquiere proporciones brutales, nunca vistas en territorio gallego, sólo documentadas en los registros civiles en sus páginas de *desconocidos*. Ante la profusión de datos, fechas y nombres sería de enorme utilidad un índice onomástico.

Detrás de esta obra hay un notable esfuerzo investigador. Sin embargo, creo que hay un excesivo interés por el número, intención que él mismo constata (pag. 571). Sorprende también que sus conclusiones sólo lleven, después de un resumen a modo de gráficos y cifras, poco más de una página (pags. 586-587), o la ausencia de citas de las propias fuentes, imputable sin duda a la extensión de la obra y la intención de exhaustividad. Todos sabemos el inmenso trabajo que hay detrás de la in-

vestigación de Prada, y reconocemos esta obra como indispensable para el estudio de la represión en Galicia.

Emilio Grandío Seoane

Xavier Moreno Julià, *La División Azul. Sangre española en Rusia, 1941-1945*, Barcelona, Crítica, 2004, 553 pp., ISBN 84-8432-574-1.

La significación histórica de la oficialmente bautizada como División Española de Voluntarios es para muchos aún hoy en día un enigma, ahondado, como planteaba el autor en la presentación pública del libro, por la marginalidad de un tema tradicionalmente alejado de los intereses científicos. Por el contrario, y pese a su relativamente corta existencia –no así sus secuelas– sigue siendo una cuestión de difícil asimilación social y sigue suscitando polémica allá donde es citada.

Precisamente esta obra, profunda revisión y actualización del fenómeno divisionario vinculado a un régimen que impulsó su nacimiento e hizo lo imposible por conseguir su desaparición y olvido, viene a cubrir sus lagunas, a reconsiderar muchos de sus tópicos y, con un amplísimo bagaje de consulta documental inédita, a dar con las claves de sus antecedentes fundacionales, del porqué de su génesis y su evolución, de su final y sus acólitos. Todo ello en imbricación permanente con el panorama político nacional e internacional. En este sentido, resulta extraordinariamente novedoso y enriquecedor conocer el papel que jugaron en todo este proceso las embajadas alemana y británica, y en menor grado la norteamericana: los pormenores de sus

interrelaciones, los diversos acontecimientos vistos a través de los ojos de los diplomáticos de las distintas legaciones, las estrategias de sus representantes y sus actitudes ante los diversos posicionamientos del régimen durante la guerra, el espionaje, el volumen y carácter de la información que manejaban, su influencia en los medios escritos, etc.

El autor caracteriza la unidad mediante tres rasgos básicos: visceralmente anticomunista, estabilizadora y desestabilizadora del régimen, e hija del falangismo de posguerra. Aunque raramente comentado, Moreno se muestra convencido que la idea de crear un contingente de voluntarios falangistas surgió antes de la invasión de la Unión Soviética por parte de Alemania, el 22 de junio de 1941. En esta tesitura era conocido el declive de Serrano Súñer, que supo sacar todo el jugo a la invasión en su favor aunque no por mucho tiempo, siendo reconocido como el encargado de materializar la unidad militar. Materialización, ésta, que vino a revivir los tan llevados y traídos acuerdos entre Falange y Ejército. Intereses encontrados en sus respectivos intentos por monopolizar el control de una división que, como se exaltó eufóricamente desde su inicio, iba a continuar la lucha anticomunista emprendida durante la guerra civil, a la vez que sellaba un nuevo compromiso bélico con Alemania que, a la par, vendría a cancelar la deuda pendiente con Alemania desde la misma guerra civil.

Respecto al proceso de reclutamiento, con variables circunstanciales en todo el territorio español y un sinfín de particularidades, el autor pone en liza algunas cuestiones a tener en cuenta y relativamente desconocidas.

Nos referimos, por ejemplo, a la falta de interés, cuando no hostilidad manifiesta, que hubo en muchos casos hacia la unidad, que la mayor parte de la bibliografía ha obviado. O el proceso de depuración acaecido en el seno de Falange, implicando a aquellos que se negaron a alistarse, los conflictos con el carlismo, o la presencia en las filas divisionarias de voluntariado extranjero: rusos, bielorusos, ucranianos, marroquíes, ex militares zaristas ex combatientes de la guerra civil, etc. Que, junto con la diversa extracción social de voluntarios españoles y sus diversas motivaciones, daban a la unidad el carácter de crisol de la realidad sociopolítica y étnica de España que le adjudica Moreno.

En el bosquejo del perfil de sus componentes, el autor afirma que la unidad encontró su soporte ideológico en las clases medias urbanas y los jóvenes estudiantes, aunque la reconoce como unidad de voluntarios y forzados. De hecho, a la evolución del componente ideológico de la División Azul bien puede aplicársele, como hace el autor, la metáfora de que su color azul se fue desteñiendo, en parte a causa de recurrir sistemáticamente desde finales de 1942 al encuadramiento forzado de soldados «ante la negativa generalizada de la tropa a marchar al frente ruso» (p. 99).

Temas algunos de ellos conocidos, pero que el autor en muchos casos consigue documentar fehacientemente por primera vez y ahondar en ellos. Sin olvidar muchas de sus contradicciones, como el rápido período de instrucción en un campamento de Baviera, que fue seguido por el extenuante trayecto hacia el frente de 53 días a pie, que a la

postre, agravó el desánimo de la tropa, al verse desposeídos de su meta, Moscú, para dirigirse al norte, al frente del Voljov. Y es que inicialmente la mala prensa originada por el comportamiento de sus componentes, poco dados a seguir la estricta normativa alemana, hizo desconfiar a los altos comandantes sobre su potencialidad real en el campo de batalla, aunque pasados los primeros meses de frente los esfuerzos de la División Azul revertirán en la misma con un claro aumento de su prestigio.

Con la unidad ya en el frente, asistimos a un pormenorizado repaso tanto de la evolución de la Segunda Guerra Mundial como de los avatares bélicos y las operaciones en las que participó división española entre 1941 y 1943, salpicados con las dificultades de la vida en el frente como el difícilmente soportable frío o las irregularidades en el suministro. Sin perder nunca de vista la actuación de su primer responsable máximo, el germanófilo Agustín Muñoz Grandes (a quien Franco relevó por Emilio Esteban-Infantes y consiguió, no con muchas dificultades, socavar de poder y protagonismo) y su peligrosa proximidad a los máximos resortes de poder del Tercer Reich.

Campanas militares de lado, la obra acierta también en analizar qué pasaba lejos del campo de batalla, qué consecuencias conllevó la actividad divisionaria y sus secuelas en su país de origen, así como qué acontecimientos gestados en éste hacían variar su rumbo. Una red de causas-efectos que configuran un esclarecedor retablo sobre el desarrollo de la política española en los planos nacional e internacional. Nos adentramos, entre otros aspectos, en el concurso de

Sección Femenina al lado la iniciativa divisionaria, a la entrada en escena de las enfermeras de la unidad, al malestar social generado por la poca información de primera mano que llegaba desde el frente (mientras prensa y radio eran constantemente mediatizados por los intereses del régimen), a las gestiones para enviar trabajadores a Alemania o a la actividad colaboracionista de la Iglesia. E incluso se nos desvela la sensación de abandono expresada ya por muchos divisionarios desde los primeros relevos, cuando se encontraron, especialmente en Cataluña y el País Vasco, inmersos en un ambiente de frialdad, hostilidad y rechazo laboral.

Visto el cambio de signo de la guerra, junto con las presiones aliadas, dieron inicio las delicadas gestiones para conseguir la repatriación de la unidad, aunque, para evitar que Alemania se sintiese excesivamente molesta, se llegó al consenso de dejar una unidad menor, la Legión Azul, que a su vez tuvo como epígono el capítulo de los luchadores clandestinos hasta el final de la guerra; cuestiones ambas sobre las cuales reflexiona el autor ampliamente. En cuanto a la Legión, Moreno la tilda de «parche», pues en ella abundaron como nunca antes «desertores en potencia y desmotivados» (p. 191). Y respecto de la lucha clandestina, arroja luz sobre una cuestión escasamente tratada desde el ámbito científico y que seguía creando controversias sobre quiénes tomaron parte en ella, mediante qué mecanismos se imbricaron en la lucha — plantea la colaboración del Frente de Juventudes en el reclutamiento allende de las fronteras españolas— o su papel, por ejemplo, en la defensa de Berlín.

Con un coste humano cuantificado en un 56% de bajas (fueron unos 45.000 los hombres que pasaron por las filas de la División Azul), las consecuencias de la aventura anticomunista son diseccionadas por el autor mucho más allá de su final oficial, presentándonos paulatinamente nuevos protagonistas: retornados por desafección (mayoritariamente republicanos alistados para congraciarse con el nuevo régimen o pasarse a las líneas enemigas), desertores (mayormente desconocidos por la historiografía) y los prisioneros. Según sus cálculos, unos cuatrocientos fueron apresados, quedando en una infinidad de campos esparcidos por la URSS, olvidados por el régimen entre nueve y quince años. Al relato de las características del oscuro capítulo del cautiverio, donde «el maltrato que peor soportaron fue el infligido por sus compatriotas, ya fueran desertores, presos convertidos a la causa soviética o republicanos exiliados» (p. 325), le sigue el episodio de las repatriaciones de mediados de los cincuenta, con la Guerra Fría como telón de fondo, y las profundas dificultades de los excautivos para reintegrarse a la vida civil. Del repaso a las prestaciones asistenciales percibidas por los combatientes por parte española y alemana llegamos al desglose del precio económico de la división, mayoritariamente sufragado por parte española. Respecto a los emolumentos destinados a los divisionarios, «para miles de españoles de extracción social humilde fue un considerable respiro para sus maltrechas economías, en una época de pobreza generalizada y de draconianas restricciones al consumo» (p. 363).

Por último, es imprescindible reseñar la amplitud de los apéndices, así como volver a mentar la riqueza y diversidad de fuentes documentales que se conjugan en la obra (españolas, alemanas e inglesas, aunque no las rusas), trabajadas por Xavier Moreno durante más de diez años. Todo ello se completa con un amplísimo aparato bibliográfico que, juntamente con las aportaciones orales prestadas por algunos de los protagonistas de los hechos, hacen de la obra mucho más que un “botón de muestra” sobre una unidad militar intrínsecamente ligada a los avatares del régimen franquista, sino que la convierten en una obra de referencia y exponente historiográfico difícilmente superable.

Carme Agustí Roca

Pablo Gil Vico, *La noche de los generales. Militares y represión en el régimen de Franco*, Madrid, Ediciones B, 2004, 348 pp., ISBN 84-666-1441-9.

Gonzalo Acosta; José Luis Gutiérrez; Lola Martínez, y Ángel del Río, *El canal de los presos (1940-1962). Trabajos forzados: de la represión política a la explotación económica*. Barcelona, Crítica, 2004, 448 pp., ISBN 84-8432-537-7.

La noche de los generales y *El canal de los presos* vienen a aparecer en un momento —desde hace unos cuatro años— en que el cada vez mayor conocimiento sobre la violencia franquista y la de-